

Formas recientes de

HABITAR Y ORGANIZAR EL ESPACIO URBANO:

un acercamiento conceptual a la urbanización cerrada

MTRA. EN C. S. TERESA BECERRIL SÁNCHEZ
Profesora de Tiempo Completo en la Facultad de Planeación Urbana y Regional,
Universidad Autónoma del Estado de México
tebecerril_3@yahoo.com.mx

DR. EN C.S. JESÚS ENRIQUE DE HOYOS MARTÍNEZ
Profesor de Tiempo Completo en la Facultad de Arquitectura y Diseño,
Universidad Autónoma del Estado de México
consultoria_jdh@hotmail.com

Aceptado: Febrero, 2010
Recibido: Mayo, 2010

RESUMEN

La construcción de ciudad en nuestro país y en América Latina es una constante del desarrollo urbano y arquitectónico que favorece la edificación de conjuntos cerrados, impidiendo la convivencia humana en la diversidad cultural y social al reducir y reconceptualizar el espacio público relacional y, con ello, de uso común. Hoy la calle, la plaza y el parque —espacios públicos y de convivencia por definición— se asocian con inseguridad, delincuencia o espacio de peligrosidad.

Todo hace suponer que el ordenamiento del territorio propicia nuevos esquemas de urbanización a partir de la fragmentación, la privatización y la construcción de espacios de simulación, limitando los flujos y ritos sociales identificados en los fijos y flujos mismos que espacializan los lugares en sitios o lugares cerrados a la relación social.

Palabras clave: Urbanización, organización espacial, espacio urbano.

ABSTRACT

In the construction of cities in Mexico and Latin America, the constant is the urban and architectural development that helps the edification of close building complexes which avoid the human relationships in the cultural and social diversity reducing and reconceptualising public spaces or that ones of common use. Nowadays, streets, plazas, gardens, etc. that are defined as public spaces to live together that, at present time, are associated with insecurity, crime or dangerous spaces.

For that reason, it is assumed that the territorial arrangement which facilitates new schemes of urbanization beginning from the fragmentation, privatization and construction of simulated spaces that restrict the social flows and rites identified in fixes and flows by themselves which spatialise the places in sites or locations closed to social relations.

Key words: Urbanization, place organization, urban space.

INTRODUCCIÓN

El encerramiento observable en las ciudades ha vuelto la mirada a los viejos recursos usados en la Edad Media, como muros, rejas, alambradas de las líneas fronterizas, exhaustivos controles y patrullajes de vigilancia, los cuales ahora son retomados para salvaguardar la integridad y seguridad de algunos. Ante ello, se percibe un miedo al otro, signo de inseguridad en la ciudad, las clases medias, medias altas y altas han empezado a enclaustrarse en conjuntos residenciales y centros comerciales para vivir un estilo de vida acotado y restringido en el adentro con el imaginario de estar seguro y el afuera entendido como lo inseguro.

Rodríguez (2005) menciona que los cambios en la economía y en la sociedad ya se han hecho explícitos en el territorio y parece que todos los caminos llevan a la decisión del encierro, a la tendencia de alejarse de espacios públicos abiertos y sustituirlos por lugares cerrados y privados.

Dada esta atmósfera de inseguridad —que se ha agudizado en los últimos treinta años— han aparecido nuevas formas físicas en la ciudad, principalmente en la construcción de vivienda, caracterizadas por presentar expresiones de encerramiento como elemento común en su edificación. Dicho fenómeno —combinado con el sentimiento de exclusividad y de exclusión de algunos sectores de la población— ha consolidado esta tendencia de edificación no sólo de la vivienda, sino también de los espacios destinados a los servicios de recreación, esparcimiento e incluso deportivos.

De ahí que en el presente trabajo se pretende realizar un acercamiento conceptual a la urbanización cerrada y la tendencia que impone este tipo de edificación en la manera de habitar y organizar el espacio urbano; este acercamiento conceptual saldrá fortalecido al compararlo con algunas expresiones urbanas en torno a la edificación cerrada que se aprecia de manera empírica.

El carácter del espacio urbano y las urbanizaciones cerradas

De manera tradicional, la organización social ha respondido a procesos, modos de producción y articulación económica; éstos a su vez han delineado estilos, formas, distribución y sentido a los espacios y edificaciones, marcando incluso el ritmo de crecimiento de la sociedad.

En las sociedades modernas se está haciendo presente una constante: la construcción de urbanizaciones cerradas, delimitadas con bardas perimetrales, lo que conlleva el cambio de sentido de algunos espacios que a lo largo de la historia habían sido considerados como espacios públicos; sin embargo, ahora se están privatizando, tal es el caso de la calle y de algunos más dedicados al esparcimiento, como parques y jardines; al hacer referencia a estas urbanizaciones, también se están imponiendo nuevas concepciones sobre el sentido de la calle, al presentarla ya no como un espacio de interacción y socialización de los individuos, sino que en la actualidad se asocia con inseguridad, delincuencia o espacio de peligrosidad, además de erradicar en ella, la concepción de bien público.

La presencia de estas urbanizaciones cerradas también tiene impacto en la continuidad y movilidad tradicional de la traza urbana; dicha continuidad se rompe con la privatización de la calle y la limitación en la movilidad y traslado no sólo de los peatones sino de cualquier medio de comunicación, al hacerse presente los límites de las bardas perimetrales de las urbanizaciones cerradas que actualmente se están construyendo.

Lo mismo sucede con las nuevas formas de interactuar con el otro, es decir, en algunos casos, se presenta la situación de que en estas edificaciones las relaciones interpersonales se diluyen, al grado de que entre vecinos no se llegan a conocer, puede ser por la movilidad de las personas o por experimentar un encierro hacia su vivienda, lo mismo sucede con el sentimiento de solidaridad, es decir, en algunas de estas construcciones cerradas este sentimiento se ha visto debilitado, de tal manera que se percibe un enérgico individualismo por parte de sus habitantes, derivado principalmente por la constante atmósfera de inseguridad, que orilla a los habitantes a comportarse con fuerte sentimiento de desconfianza y cautela, rompiendo de este modo, las tradicionales redes sociales que se establecían en barrios, calles y colonias.

De ahí que resulte importante llevar a cabo el estudio de estos cambios que se están produciendo en las sociedades contemporáneas, principalmente por romper con la forma tradicional de la ciudad abierta y adoptar lo que se ha denominado *urbanización cerrada*, impactando en la traza, imagen urbana y en sentido público de los espacios, tales como la calle, los parques, los jardines, tradicionalmente concebidos como un bien público y al encerrarlos pierden este carácter, de ahí el interés por conocer algunas de las causas que imponen estas tendencias generadoras de cambios radicales en los espacios urbanos, la forma en que se han legitimado ante la sociedad y el argumento empleado en la oferta y la demanda de urbanizaciones cerradas.

Transformación y conformación del espacio: Urbanizaciones cerradas

La estructura social —desde la conformación de las sociedades simples hasta el capitalismo— reveló mucho de la influencia religiosa y el comportamiento económico espacial expresado en modelos económicos desplegados por cada uno de los grupos sociales existentes en ese momento, para el primer caso, en la mayoría de las culturas se jerarquizaron y priorizaron espacios destinados al culto de lo sagrado, así como los orientados a albergar las élites gobernantes, los altos mandos militares y los sacerdotes; dicha forma de distribuir y organizar el espacios respondió en buena medida al nivel socioeconómico y al linaje, elementos definitorios de la posición social que ocuparían los sujetos dentro de la estratificación social.

Con base en estos principios rectores de la vida en sociedad, se orientó el crecimiento urbano en estos grupos; principios que acentuaron la exclusión social, promoviendo la fragmentación del espacio social con fuerte tendencia hacia la exclusividad y, con ello, la integración de personas que mantuvieran ciertos rasgos o características socioeconómicas semejantes, espacios construidos, de tal modo, que al concentrar expresiones arquitectónicas, gustos, expresiones artísticas, constituyeron nuevas identidades con las cuales se diferenciaron del otro, es decir, se conformaron a sí mismos, para de ese modo, saberse distintos del otro y al mismo tiempo, las urbanizaciones cerradas se han venido transformando en verdaderas unidades de poblamiento, como lo señala Carballo (2002: 238)

Esto lo describe acertadamente Bourdieu, en su texto *Las estructuras sociales de la economía*, cuando plasma su noción de casa: "Se exhibe la casa en comunidad cerrada como elemento común mostrando que las formas espaciales cerradas sirven para delimitar, agrupar, separar. Delimitan partes de la ciudad deslindando sectores urbanos servidos; agrupar socialmente según capitales económicos, sociales, culturales y simbólicos". (2000: 14)

De acuerdo con este argumento, los espacios cerrados son aquellos espacios privados que no se extendieron más allá de la capacidad económica de cada sujeto para adquirir tierras, pensando en que la tierra en la época feudal fue el elemento simbolizador del poder y la riqueza.

Con la aparición y el desarrollo del capitalismo se instauraron nuevas lógicas tanto en los procesos productivos, formas y regímenes de gobierno, en la comercialización y consumo de las mercancías, es

decir, el capitalismo insertó a sus sociedades en procesos acelerados de crecimiento demográfico, en la producción en serie de mercancías, en el libre mercado y, derivado de ello, en la conformación de una sociedad de consumo, a la cual le tatuó la idea de lo privado y la noción individualista como principios constitutivos del sujeto, situación que se vio reflejada en la constitución de las ciudades mismas.

El capitalismo instituyó nuevas sinergias en sus sociedades, las cuales tuvieron sus bases en el adelanto tecnológico y en el acelerado desarrollo industrial; hacemos referencia a estos aspectos principalmente porque así como en las sociedades simples y las que se desarrollaron antes del capitalismo, la religión y el linaje dirigieron el desarrollo urbano, mientras que en las sociedades capitalistas las fábricas fungieron como polos de atracción que configuraron el espacio social incidiendo a su vez en la orientación del crecimiento urbano.

"Con la consolidación de un capitalismo occidental dominante, poco a poco se han ido estableciendo nuevas formas de interacción y de conformación de comunidades. Los cambios en los espacios públicos y privados tienden a especializar sus funciones y su fisonomía se transforma para ajustarse a las nuevas finalidades en respuesta a la polarización, la segregación, la fortificación y el aislamiento" (Rodríguez, 2004: 131) y en la que "la segregación urbana expresa el resultado de los cambios en la estructura social-espacial y el avance de la privatización, y del capital en todas sus dimensiones". (Carballo, 2002: 242)

Las actividades productivas derivadas del capitalismo dieron forma a nuevas estructuras sociales, así como a la redistribución de los espacios constituyendo con ello nuevas sinergias de crecimiento del espacio urbano, en donde se tendió a especializar las actividades y a consolidar otras formas de la estructura urbana.

Los lugares especializan sus funciones y su fisonomía se transforma para ajustarse a las nuevas finalidades. Actualmente la ciudad tiende a fragmentarse, a producirse y reproducirse con pequeñas unidades fortificadas; sus individuos se encierran, cada vez más, en sí mismos, en comunidades simuladas y en estructuras llenas de muros físicos y simbólicos, que dan la sensación de bienestar, exclusividad y seguridad, pero, al mismo tiempo, nos recuerdan, constantemente, los peligros externos y la importancia de mantenerse aislados. Los nuevos bunkers urbanos ofrecen protección y construyen en su interior una utopía que contrasta con las circunstancias que viven los ciudadanos, con la criminalidad, la contaminación y la pobreza que se hacen patentes en los espacios públicos. Para

ello, el encierro se presenta como una alternativa vital, que le permite al ciudadano-consumidor olvidar los aspectos adversos del territorio en donde vive y al cual pertenece. (López, 2005: s/f)

Es así como el espacio urbano adquirió nuevas expresiones, nuevos ritmos tanto en el ámbito productivo como en la interacción social, lo mismo ocurrió en la distribución de los usos de suelo, los espacios y las dimensiones de los mismos; esta situación derivó en problemáticas que si bien es cierto ya se habían presentado en las sociedades tradicionales, no alcanzaron los niveles presentados en las sociedades capitalistas modernas. Esto se puede observar en los fenómenos de mayor presencia migratoria, altos índices de crecimiento demográfico y las crecientes demandas en torno a la dotación de servicios, equipamiento e infraestructura.

En este sentido, la construcción y oferta de vivienda en las últimas décadas ha traído aparejado un proceso de urbanización que ha roto con las expresiones tradicionales de hacer y concebir la vivienda, debido entre otros aspectos al hecho de que los grupos inmobiliarios han impulsado las urbanizaciones cerradas, ya sea a través de conjuntos habitacionales cerrados o fraccionamientos, cuya principal característica es la de estar encerrados y en donde se vende la idea de mayor confort y seguridad.

Tal fenómeno al parecer no sólo ha provocado el encierro de vivienda, sino el de sus propios habitantes, provocando al mismo tiempo que algunas calles pierdan sus continuidades, así como el sentido y carácter que tradicionalmente se ha tenido a la calle, que de manera recurrente se ha venido transformando y ha pasado de ser un bien público a un bien privado.

El sentido del espacio urbano a través de urbanizaciones cerradas

La agudización de las contradicciones sociales en la ciudad actual se hace cada vez más evidente y aparece como un factor determinante en la redefinición del papel del espacio público urbano. La desigualdad social —que se agudiza con la polarización de las diferencias en los niveles de ingreso— no sólo se refleja en la creciente segregación socio-espacial en la ciudad contemporánea, sino también en las distintas expresiones del miedo que despierta la inseguridad, a través del amurallamiento del espacio privado y del empleo de diferentes medios y mecanismos de control y seguridad privada que se ve reflejado básicamente en las urbanizaciones cerradas o amuralladas.

Se observa también una redefinición del espacio público urbano en el funcionamiento de la ciudad y en la vida social de la comunidad. Al igual que la ciudad de masas fordista-keynesiana supuso una redefinición del espacio público urbano y la aparición de nuevos componentes físicos en su estructuración, en relación con la ciudad propia de la fase del capitalismo mercantil (Soja, E.: 118-123 y Asher, F. 2005: 19-27), la ciudad posfordista-neoliberal desarrolla sus propios componentes del espacio urbano, refuncionaliza los espacios públicos "tradicionales" e incluso crea nuevos espacios públicos virtuales.

Las nuevas formas de consumo, cada vez más individualizado de la sociedad urbana posmoderna (Harvey D., 2004: 232-250), de las cuales la ciudad posfordista-neoliberal es una expresión física, en contraposición con la ciudad fordista de consumo de masas, ha implicado no sólo una creciente fragmentación socioeconómica del espacio urbano a través de nuevas formas de urbanización residencial confinada, y una creciente privatización del espacio público asociado a la vida doméstica (García, 2005: 209-211 y Mollá, 2005: 236-239), además de la emergencia de nuevas modalidades espaciales destinadas al uso público pero que son de propiedad y dominio privado, estableciendo nuevas formas de coexistencia social también fragmentadas, basadas en identidades y patrones grupales de comportamiento y consumo que han favorecido la fragmentación socio-espacial de la ciudad.

La ciudad de masas ha devenido la ciudad de grupos homogeneizados por el consumo, que se reconocen a sí mismos con identidades y necesidades propias y distintivas, y se agrupan en torno a intereses, convicciones, formas de vida, fobias y miedos compartidos, en los espacios públicos y "públicos-privados" de la ciudad. Esta ciudad de "nichos sociales" reconfigura los espacios públicos precedentes y crea otros, se constituye en un continente diferente para un nuevo contenido para responder a las nuevas formas de vida y para proteger a los distintos grupos sociales de las amenazas que provienen de la polarización económica.

A dichos espacios públicos en las sociedades posmodernas se les ha estado asignando otros sentidos y los han estado asociando con nuevos imaginarios sociales, es decir, el espacio público deja de ser lo que tradicionalmente fue, aniquilando su aspecto de advenimiento social, en el cual, se socializa, se llevan a cabo relaciones sociales, se practican las relaciones cara a cara y se fortalecen vínculos y sentimientos que tradicionalmente se hicieron presente en la cotidianidad de la vida social.

En las sociedades actuales los espacios públicos —la calle, los parques y jardines— son asociados como espacios de riesgo, en los cuales, los ciudadanos pueden ser objeto de asaltos, atracos, violaciones, ser

tocados en sus bienes o en su persona física o moral, por lo que ahora son considerados como lugares de riesgo y peligrosidad, ante esta asociación en el imaginario social, la población ha mostrado una fuerte resistencia y una tendencia a evitarlos como puntos de encuentro, como tradicionalmente venía ocurriendo.

Reiteramos que este fenómeno ha encerrado no sólo a las viviendas, vistas como un bien físico, sino también a sus habitantes; ha cambiado el sentido público que se tenía de la calle al colocar bardas perimetrales, constituyendo de este modo, lo que Bellet denomina como "(...) los nuevos procesos de urbanización. Las características de estos desarrollos reflejan los cambios más generales que se van produciendo en el espacio urbano: la privatización, la fragmentación y la tematización, entendida ésta como la construcción de espacios de simulación". (Bellet, 2007: s/f)

Pareciera ser que muchos de los espacios privativos son asociados o emanados de las políticas del neoliberalismo; sin embargo, si partimos que la seguridad, la exclusividad y exclusión, éstos son principios presentes a lo largo del proceso evolutivo de las sociedades; en las sociedades posmodernas rige la gran concentración de población en las metrópolis, y por ende su expresión es más notoria, ello combinado con las prácticas económicas a gran escala que ha impuesto el modelo de libre mercado del neoliberalismo, determinado por los principios de la oferta y la demanda.

Este fenómeno se puede apreciar claramente en la vivienda, al haber una propensión en su edificación hacia las expresiones cerradas de los conjuntos urbanos "se trata de casas con vigilancia perpetua, diseñadas y fabricadas a la manera de cajas fuertes herméticas, dotadas con mecanismos de seguridad en las bardas individuales, azoteas, puertas y ventanas, en toda línea y orificio que no debe ser violentado." (Méndez, 2002: 493) La presencia de estos dispositivos de seguridad constituyen entornos cerrados y aislados, con los cuales se facilita la creación de un mundo diferente, con nuevas reglas y normas, distintas formas de convivencia e interacción entre sus habitantes, reglas que agudizan los sentimientos de exclusividad respecto a los espacios que habita un grupo social con otros menos favorecidos económicamente hablando.

Como actualmente el encierro en la ciudad se asocia con la inseguridad, el miedo, etc., Osepa Bru y Oan Vicente (2005) aciertan al señalar que del parque se pasa al pequeño jardín privado, de la plaza al centro comercial o al country club, de la calle a las galerías, de la policía al guardián, del barrio a la urbanización cerrada, etc. De manera que lo público queda como residual, como algo que de manera paulatina

tiende a desaparecer. Otro aspecto a destacar de estos cambios en la ciudad es la suburbanización que crea nuevas ciudades o la regeneración de éstas como un modo de vida "suburban way of life" parecido al sueño americano, y más, este proceso conlleva a promover el negocio inmobiliario donde caben los Edge cities o los urban villages. Estos nuevos modelos de hacer ciudad generan o regeneran espacios urbanos: cerrados, exclusivos, con murallas, servicios privados y un paisaje distinto adentro y afuera, dificultando la continuidad física en la ciudad, derivado de la misma segregación, exclusión y encierro.

Sin pretender realizar afirmación alguna, se puede percibir que en la mayoría de las sociedades que han incentivado la constitución de espacios cerrados, se "favorecen la interrupción de las relaciones sociales, porque rompen la continuidad y conectividad física en la ciudad, impiden no sólo la relación hablante y oyente sino la misma certeza de la existencia del otro". (Rodríguez, 2004: 138)

Este contexto, sin lugar a dudas, podría conducir a una disfunción de la sociedad por el rompimiento del proceso comunicativo, es en cierto modo lo que sostiene Habermas, al hacer mención que de manera implícita la comunidad concuerda con las reglas de la cultura bajo las cuales funciona. Éstas constituyen convicciones de trasfondo común, supuestos culturales, una adopción mutua de perspectivas que son la base para la comunicación.

Al fenómeno de privatización de los espacios públicos y privados, algunos estudiosos últimamente lo han denominado *Espacio insular*, el cual es entendido como

un conjunto desarticulado de lugares separados, segregados, provistos de dispositivos de cierre a menudo agresivos, donde el transeúnte no puede pasar sin previa exhibición de credenciales o después de pagar el boleto de ingreso. Son espacios pensados para ser monofuncionales y seguros, en la medida en que en ellos quedan presuntamente eliminados muchos de los riesgos típicos de los espacios abiertos. La experiencia del espacio insular tiende a limitarse al desplazamiento en automóvil o mediante el transporte público, entre diferentes lugares encapsulados. El trayecto entre una capsula y la otra se realiza mediante esa capsula móvil que es el automóvil particular (...) El espacio insular, propio de las llamadas megaciudades, es un conjunto de constelaciones discontinuas de fragmentos espaciales, piezas funcionales y segmentos sociales. (Castells, 1999: 438)" (Duhau y Giglia, 2008: 394)

Se puede denominar como amurallamiento, urbanización cerrada, bunkers o espacio insular, finalmente estos conceptos apuntan hacia el mismo fenómeno: el encierro de la ciudadanía, la edificación de vivienda separada del todo social y la constante presencia de inseguridad y miedo por parte de la población de las distintas sociedades del mundo.

Por otra parte, es necesario mencionar que la sociedad misma ha optado por aceptar y legitimar la oferta de vivienda urbana cerrada, en la cual se lleva a cabo la privatización, principalmente de la calle, al excluir con estructuras limitantes, como bardas, muros o rejas a quienes no forman parte de dichas edificaciones, privatizando algunos parques y jardines que tradicionalmente eran concebidos bienes públicos.

Según Chevalier (2005) esta necesidad de espacio cerrado representa una novedad. Hasta los años 1970-1980, la búsqueda del *entre sí*, pasaba efectivamente por procesos de inclusión, la formación de redes de inter-conocimiento, desde luego constitutivas de la separación, aislamiento o segregación, que se hallaban a menudo cómodamente identificables en el paisaje de la ciudad, pero sin la presencia de verdaderas barreras, ya sean éstas discretas o monumentales.

Sin embargo, esta situación fue rebasada, pues como bien hizo referencia M. Pincon-Charlot (2003, 73) bastó que funcionara la violencia simbólica para que se estableciera una frontera difícilmente franqueable y que el intruso experimentara el sentimiento de ser otro, acentuando los contrastes

se establece entre los espacios públicos más heterogéneos y accesibles de hace unas décadas, cuando los lugares de paso y los rincones urbanos estaban más abiertos, articulados y ocupados, cuando la segregación era menor, cuando los parques y las calles constituían espacios públicos que tenían múltiples funciones y que no se reducían a la transitoriedad, a ser efímeros, a ser un mal necesario para llegar de un lado a otro. En este sentido la calle ha dejado de ser un espacio multifuncional por naturaleza para especializarse en ser únicamente un vacío entre lugares, un sitio para el desplazamiento y que, por lo tanto, constituye un espacio muerto entre dos actividades. (Rodríguez, 2004: 131)

El tránsito de los espacios abiertos a espacios cerrados lleva implícito un proceso paulatino de privatización de los espacios que tradicionalmente habían sido considerados como públicos; dicho fenómeno comprende un proceso difícil de detener que lleva consigo la extensión de la privatización de la vivienda o viceversa, pues ha traído consigo otras formas de configurar el espacio, así como el establecimiento de nuevas formas de interacción social, las cuales se encuentran limitadas y redireccionadas:

Las pautas de interacción social, dinámicas a través del tiempo, están mediatizadas y reorientadas (...) Se ha materializado en la tendencia al encerramiento, un proceso gradual de transformación espacial que expresa en el territorio la ruptura de los vínculos sociales y simbólicos que unen al individuo o grupos con la sociedad. (Rodríguez, 2004: 138)

El espacio cerrado conforma un espacio íntimo a través de una doble familiaridad: con los lugares y con las personas que uno decide tratar y frecuentar, de este modo se legitima esta urbanización, dado que no se cuestiona con verdadera capacidad de reflexión la existencia de estas formas de habitar y organizar los espacios urbanos.

Por otro lado, se observa que la privatización del espacio público¹ en las sociedades posmodernas ha impuesto nuevas formas de movilidad al reducir los espacios de libre tránsito, que al truncar su continuidad en las construcciones cerradas conlleva una "pérdida de funciones, competencia de nuevas centralidades urbanas, nuevas formas de movilidad y demandas sociales". (García, 2004: 209)

Llama la atención el acelerado proceso de transformación del espacio social, principalmente por la cada vez más acentuada presencia de construcciones cerradas, lo cual conlleva la eminente transformación de significativas áreas que tradicionalmente hubieran sido consideradas como lugares públicos, pero con esta reconfiguración del espacio en estos momentos son entendidas como lugares privados.

CONCLUSIONES

Lo que se puede desprender de este trabajo es la urgente pertinencia del análisis social desde la perspectiva de la urbanización cerrada, principalmente porque este fenómeno está redefiniendo la forma de hacer ciudad, le está imprimiendo nuevos sentidos a los espacios sociales, además de imponer simbolismos que establecen y legitiman otras formas de relación social, constituyendo nuevas identidades urbanas que de manera paulatina transforman el todo social.

Es claro que el enfoque de las urbanizaciones cerradas aún es muy incipiente, de ahí que se torne necesario desarrollar una más amplia discusión conceptual, a fin de comprender de mejor manera esta forma de estructuración espacial y simbólica de las sociedades, tanto en lo físico como en lo social.

Al mismo tiempo se considera pertinente la revisión de lo que tradicionalmente fue entendido como espacio público, ya que con

1. Con respecto a lo que se denomina espacio público, no se pretende entrar al debate que se ha suscitado en torno a su noción conceptual; recordemos que desde lo jurídico el espacio público es entendido como el espacio de uso y dominio público, en el cual interactúan los integrantes de la sociedad que ocupen cualquier estrato social, sin restricción alguna, sin embargo, si retomamos lo que refiere al uso de dominio público, en torno a éste algunos científicos han pretendido dar nuevas connotaciones con las cuales puedan explicar algunos fenómenos sociales, de este modo éstos pueden entender como público a un espacio privado, como una plaza comercial, por el constante uso del mismo y al estar funcionando como espacio de socialización.

la presencia de estas urbanizaciones cerradas y al encerrar lo que tradicionalmente había sido entendido como abierto, calles, parques y jardines, se trastoca el concepto mismo; esto se constata cuando la población entiende como espacio de advenimiento de socialización los espacios privados, como las grandes plazas, pero éstas se comienzan a sentir como si fueran espacios públicos, en el momento en que a pesar de la presencia de dispositivos de seguridad, todos o casi todos pueden hacer uso de éstos.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

1. Bourdieu, P. (2000), *Las estructuras sociales de la economía*, Barcelona: Anagrama.
2. Bellet Sanfeliu, Carmen (2007), "Los espacios residenciales de tipo privativo y la construcción de la nueva ciudad: visiones de privatopía" en *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona: Universidad de Barcelona.
3. Cabrales Barajas, Luis Felipe (2005), "Estado del conocimiento sobre las urbanizaciones cerradas en Iberoamerica" en *La ciudad y el miedo*. VII Coloquio de Geografía Urbana, Grupo de Geografía Urbana, Grupo de Geografía Urbana de la Asociación de Geógrafos Españoles, Universitat de Girona.
4. Caldeira T. P. (2000), *City of walls –Crime, segregation and citizenship in Sao Paulo*, Berkeley: University of California.
5. Carballo, Cristina Teresa (2002), "Buenos Aires y urbanización cerrada: nuevas formas de apropiación y fragmentación del espacio urbano" en Luis Felipe Cabrales Barajas, *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*, México: Universidad de Guadalajara / Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura.
6. Castells, Manuel (2002), *La era de la información. La sociedad red*, Volumen I, México: Siglo XXI Editores.
7. Chevalier Jacques (2005), "Los espacios cerrados residenciales: en busca del entre-sí. Estudio comparativo entre el norte y el sur del continente americano" en *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona: Universidad de Barcelona.
8. Chumillas Rodríguez, Isabel (2007a), "Paisajes de frontera" en E. Méndez y Chumillas, *Paisajes y arquitectura de la exclusión*, México: Universidad Autónoma Metropolitana [Colección de Estudios No. 121].

9. Chumillas Rodríguez, Isabel (2007b), "La clonación del paisaje de la exclusión" en E. Méndez y Chumillas, *Paisajes y arquitectura de la exclusión*, México: Universidad Autónoma Metropolitana [Colección de Estudios No. 121].
10. Chumillas Rodríguez, Isabel (2004), "¿'Privatopía versus ciudad pública' la materialización del miedo en el espacio urbano", en Obdulia Gutiérrez (Coord.), *La ciudad y el miedo*, VII Coloquio de Geografía Urbana, Grupo de Geografía Urbana, Grupo de Geografía Urbana de la Asociación de Geógrafos Españoles, Universitat de Girona.
11. Dear, Michael J. and Steven (2005), *Flusty. The Spaces of Posmodernity. Readings in Human Geography*, s.d.
12. Duhau, Emilio y Giglia Angela (2008), *Las reglas del desorden: Habitar la Metropoli*, México: Siglo XXI Editores / Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
13. García García, Antonio (2004), "Miedo y privatización de los espacios públicos: ¿Hacer o deshacer la ciudad?", en Obdulia Gutiérrez (Coord.), *La ciudad y el miedo*, VII Coloquio de Geografía Urbana, Grupo de Geografía Urbana, Grupo de Geografía Urbana de la Asociación de Geógrafos Españoles, Universitat de Girona.
14. Gilles Lipovetsky (2000), *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona: Anagrama.
15. López Levi, Liliana (2005), "Evidencias y discursos del miedo en la ciudad: casos mexicanos", *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. IX, No. 194.
16. Low, S. M. (2003a), *Behind the gates, life, security and pursuit of happiness in fortress America*, New York: Routledge.
17. Low, S. M. (2003b), *Construire l'exclusion a travers les communautés fermées*, *Annales de la recherche urbaine*, No. 92, s.d.
18. Marc Auge (2001), *Los no lugares*, México: Anagrama.
19. Méndez, Eloy (2007), "Arquitectura, encierro y experiencias mexicanas", en E. Méndez y Chumillas, *Paisajes y arquitectura de la exclusión*, México: Universidad Autónoma Metropolitana [Colección de Estudios No. 121].
20. Méndez, Eloy y Chumillas Rodríguez, Isabel (2007), "Paisajes y arquitectura de la exclusión", en E. Méndez y Chumillas, *Paisajes y arquitectura de la exclusión*, México: Universidad Autónoma Metropolitana [Colección de Estudios No. 121].

21. Roitman, Sonia (2003), "Barrios cerrados y segregación social urbana", en *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona: Universidad de Barcelona.
22. Suau Sánchez Pere y Nuria Font Casaseca (2004), "¿Tienen calidad pública los centros comerciales? Un análisis del caso de Barcelona", en Obdulia Gutiérrez (Coord.), *La ciudad y el miedo*, VII Coloquio de Geografía Urbana, Grupo de Geografía Urbana, Grupo de Geografía Urbana de la Asociación de Geógrafos Españoles, Universitat de Girona.

INTERNET

1. Lang, R. E. and Danielsen, K. A. (1997), *Gated communities and the discourse of urban fear*: <http://062.cpla.cf.ac.uk/wbimages/gci/sethal1.html>.
2. Roitman, Sonia (2001), "Transformaciones urbanas en los '90: los barrios cerrados del Área Metropolitana de Mendoza", en *Revista Mundo Urbano*, No. 13, octubre: www.argiropolis.com.ar/mundourbano/anteriores/13/Roitman.html.